



Capítulo 222

¿Qué Hiciste?!

Después de unas horas de aventuras pervertidas con sus esposas, Abaddon se dirigió al baño antes de decidir aventurarse afuera.

Ahora que estaba de regreso en Luxuria, había alguien a quien absolutamente necesitaba ir a ver.

Al abrir la puerta de su casa, se sorprendió brevemente al ver que la persona que buscaba ya había llegado a él.

"¡Ack! ¿Cu-cuándo regresaste?!"

Abaddon miró largamente a Lusamine y dejó escapar un suspiro molesto.

La hermosa súcubo rubia parecía como si la hubieran pillado haciendo algo que no debía.

—Lusamine... ¿Por qué tienes todas esas bolsas de compras en tus manos? — preguntó Abaddon.

"¡E-Estos son solo regalos! Sí, ¿tienes algún problema con eso?!"

—¿Ah, sí? Pero si no sabías que habíamos regresado, ¿a quién le traías regalos?

—¡L-las trillizas, por supuesto! Estamos todas muy unidas y yo solo...

-Eso es mentira. Las chicas te odian porque siempre intentas manosearlas.

Abaddon se paró frente a Lusamine y le dio un golpecito en la frente. "¿No te di ya tu propia casa? ¿Por qué sigues viviendo en mi mansión?"

—¡Ay! ¡Eso te duele, bruto! —gritó Lusamine mientras se frotaba la frente enrojecida—. ¡No es mi culpa, ¿de acuerdo?! ¡Las cosas de tu casa son mucho mejores y ya me he acostumbrado a la vida aquí! ¡Sería demasiado cruel de tu parte hacerme volver!

Abaddon luchó contra el impulso de golpear a la súcubo en la cabeza.

Como Lusamine era una de sus subordinadas directas, era bastante influyente y rica dentro de Luxuria y su casa sería considerada, por



aquellos que eran menos afortunados, como un sueño hecho realidad.

Tal vez fue porque Abaddon alguna vez había vivido una vida pobre, pero tenía una aversión especial hacia las personas que eran desagradecidas por las cosas que tenían.

Agarrándole la cara, empezó a pellizcarla y tirar de sus mejillas como si estuviera intentando quitárselas.

"Qué malcriada eres. Tal vez debería hacerte dormir en un cobertizo para que entiendas lo bien que lo pasas".

"¡Uwaaahh! ¡Suéltame, te diré que lo siento!"

"No."

Abaddon dedicaría unos minutos a enseñarle una lección muy necesaria antes de recordar que, en realidad, había algo para lo que la necesitaba.

-

Cuando Abaddon finalmente liberó a Lusamine, los dos se dirigieron a la ciudad, donde finalmente pudo ver cuánto estaba creciendo su ciudad.

Luxuria fue adquiriendo un aspecto cada vez más moderno.

Los edificios y las calles se limpiaban y mantenían constantemente, haciendo que esta ciudad del pecado pareciera una joya de la corona.

Había muchas tiendas y restaurantes nuevos, y Abaddon incluso había visto un casino.

Hacía tiempo que no revisaba la bóveda, pero como la familia real recibía el 5% de los ingresos mensuales de una empresa, estaba seguro de que debía ser una suma bastante sustancial a estas alturas.

Este fue su mayor sueño hecho realidad durante toda su vida como Carter.

¡Hacerse rico sin hacer nada!

"¿Adonde deberíamos ir ahora?"

"Se supone que habrá un buen partido en el Coliseo".



-Eso suena genial, ¡vamos!

Abaddon escuchó a un grupo de tres personas haciendo planes para dirigirse al coliseo recientemente construido.

El lugar se había convertido rápidamente en una de las atracciones más populares de Luxuria y se utilizaba principalmente como método para resolver disputas entre dos partes.

Si ambos estuvieran de acuerdo de antemano, podrían incluso pelear arriesgando sus vidas y apostando todas sus riquezas y posesiones.

Los partidos con mayor apuesta eran los que atraían más atención y siempre estaban repletos de espectadores.

Lusamine no pudo evitar notar que ella y Abaddon estaban pasando por muchos edificios y negocios, lo que la dejaba sin idea de hacia dónde podrían ir.

Pero cuando los dos tomaron un camino hacia la base militar, ella casi gritó en señal de desaprobación.

"¡No quiero trabajar ahora mismo! ¡Vamos a un bar y te invito a una bebida para los dos!"

Lusamine se sorprendió cuando Abaddon no le negó su pedido. "Claro, pero primero debes conocer a la nueva unidad que entrenarás".

La súcubo sintió que podía llorar.

No sólo no iba a ser libre, sino que ahora su bolsa también iba a sufrir.

"¿Qué es esta nueva unidad y por qué actúas de forma tan reservada y tan seria con respecto a ellos? Ya tienes muchos guerreros talentosos y no veo cómo..."

"Estas tropas no se parecen en nada a ellos. Son los mejores de los mejores y los entrenarás con todo lo que tengas."

"Pero yo-"

"Si lo haces en silencio y obedientemente te permitiré seguir viviendo con nosotros".

La súcubo sonrió tan brillantemente, como Abaddon jamás lo había visto, y le echó los brazos alrededor del abdomen para abrazarlo.

"¡Gracias,

gracias, gracias!"



"¡Quítate de encima mío, sanguijuela!"

"Oye, a muchos hombres les encantaría tener una belleza como yo aferrada a ellos, ¿sabes?"

"Insectos bárbaros sin sabor".

"¡Que te jodan!"

Cuando finalmente ambos llegaron a la base del ejército, se dirigieron al campo vacío, afuera del cuartel, donde se llevaba a cabo el entrenamiento.

Abaddon abrió un gran portal negro frente a ellos y varios guerreros comenzaron a salir de manera ordenada.

Al principio, Lusamine no notó nada particularmente especial en estos guerreros, ya que la mayoría de ellos solo estaban en la etapa dos y tres.

Pero cuando miró más de cerca sus rostros y cuerpos, se dio cuenta de algo horrible.

Estos soldados eran claramente vampiros, a juzgar por su pálida piel y su hermosa apariencia.

Y cuando vio sus escleróticas de color negro oscuro, supo que habían recibido sangre de Abaddon y también se habían convertido en demonios.

Pero lo que más la sorprendió fue el hecho de que estos híbridos tenían escamas de color negro oscuro alrededor de sus caras, manos y hombros.

Detrás de cada una de sus espaldas se balanceaba una cola gruesa y oscura que era similar a la de Abaddon, menos la punta con forma de cuchilla al final.

Su pelo contenía vetas de color rojo brillante, junto con 1 o 2 cuernos curvados.

Se separaron y apareció una hermosa mujer con una cabeza llena de cabello rojo y una expresión vacía pero curiosa.

Ella cayó sobre una rodilla, y todos detrás de ella siguieron su ejemplo en sincronía.



"El Éufrates saluda a su dios." Su tono contenía la máxima reverencia y respeto, hasta el punto de rayar en el fanatismo.

—Así que eres tú a quien han elegido, Kanami.

—Así es, Dios. —De pronto levantó la cabeza y lo miró con ojos llenos de preocupación velada—. ¿Te desagrada su decisión?

Abaddon simplemente sacudió la cabeza mientras luchaba contra el impulso de reír.

"Como ya te he dicho, no tengo ningún reparo en seleccionar a quién habeis elegido para dirigir. Estoy bastante seguro de que elegiste a un líder antes de que comenzara el entrenamiento".

Por alguna razón, la mujer parecía bastante satisfecha con este giro de los acontecimientos y reprimió una pequeña sonrisa.

"Abaddon... ¡¿DÓNDE DIABLOS CONSIGUIÓ A ESTOS CHICOS?!" gritó finalmente Lusamine.

Antes de que el dragón pudiera responder, sintió una enorme ráfaga de viento y escuchó el sonido del metal chocando.

¡Clank!

Mirando casualmente a su lado, encontró a Kanami chocando con Lusamine.

El arma elegida por Kanami era una espada injustamente enorme que era casi tan grande como la de Abaddon.

Tenía una enorme hoja de color gris opaco con una empuñadura adornada con oro.

"¿Hoh? Pensé que eras una mujer, pero parece que tienes un buen par", dijo Lusamine con una sonrisa peligrosa. Afortunadamente, siempre estaba alerta y preparada para cualquier cosa, por lo que tuvo mucho tiempo para reaccionar a este ataque repentino y sacar su propia arma.

«Pero ¿qué es esta fuerza...?», se preguntó.

—¿Te atreves a llamar a nuestro dios por su nombre de pila? Semejante transgresión merece mil muertes dolorosas —dijo Kanami amenazadoramente.



Claramente, ella no era la única que se sentía así, ya que todo el ejército del Éufrates había rodeado Lusamine con sus armas desenvainadas.

Parecía que la súcubo estaba a punto de verse envuelta en una guerra total, pero afortunadamente Abaddon actuó como su salvación.

"Está bien, no me ofenden las palabras de Lusamine. Ella es lo suficientemente cercana a mí como para saber que no soy alguien que se precie de formalista".

"¡Así es! ¡Soy como su hermana mayor!"

"No lo presiones."

"¡Entonces soy como su tía sexy!"

"Cierra la puta boca."

Una vez que el ejército vio las bromas habituales entre los dos, se dieron cuenta de que en realidad eran más cercanos de lo esperado.

Envainaron sus armas, se arrodillaron una vez más, bajando la cabeza en señal de disculpa.

"Por favor perdónanos, Dios."

Abaddon simplemente desestimó sus disculpas y continuó con el motivo por el cual los habían llamado allí. "No piensen en eso. Me gustaría presentarles a Lusamine".

El Éufrates miró brevemente a la mujer que ya conocía dolorosamente y tuvo reacciones encontradas.

"Independientemente de lo que sientas por ella, ella será tu instructora durante las próximas tres semanas. Aprenderás todo lo que ella tiene que enseñarte en ese tiempo y luego te asignarán un nuevo instructor".

"Tiempo fuera, tiempo fuera", dijo Lusamine mientras finalmente guardaba su arma y se frotaba las sienes.

"¿Tres semanas? No hay forma de que eso sea tiempo suficiente. ¿Y a quién se los enviarías después? ¡Es como si te estuvieras preparando para una guerra o algo así!"



Cuando Abaddon no respondió, el dolor de cabeza de Lusamine se triplicó en severidad y sintió que necesitaba ir a acostarse.

-¿Contra quién? -preguntó cansada.

—¿Y por qué te diría algo así? ¿No quieres sorprenderte como el resto del mundo? — preguntó con una pequeña sonrisa.

Lusamine sintió brevemente como si su corazón fuera a saltar de su pecho cuando lo vio sonreírle, pero rápidamente reprimió su lujuria cuando escuchó sus absurdas palabras.

"Realmente sabes cómo hacerme enojar... ¿Puedes al menos decirme de dónde sacaste a estos tipos?"

—Son vampiros que han tomado mi sangre y se han sometido al ritual amica —explicó con naturalidad.

"Esto..." Lusamine ya ni siquiera sabía qué decir.

Abaddon había creado quimeras de vampiros, demonios y dragones y ni siquiera parecía ser remotamente consciente de lo absurdo que era tal cosa.

Si ella supiera que él había creado una especie completamente nueva hace unos días, sin duda se caería del susto.

—¿Exactamente cuánto de tu poder les diste? —preguntó Lusamine exhausta.

En respuesta, Abaddon rió levemente y comenzó a alejarse del grupo.

"Confío en que encontrarás la respuesta a eso por tu cuenta, tía".